

*Recuerdos del abuelo Bayebé y otros relatos bubis*

JUSTO BOLEKIA BOLEKÁ  
Madrid, Sial, 2014, 151 pp.

*reseña de* Giuliana Calabrese

A lo largo de los años, Justo Bolekia Boleká, recientemente nombrado académico correspondiente de la Real Academia Española, se ha adentrado con éxito en muchos géneros de la creación literaria, sin considerar su larga lista de publicaciones académicas.

*Recuerdos del abuelo Bayebé y otros relatos bubis* constituye ahora un gran salto adelante en su faceta creativa: si por un lado Bolekia abandona el género lírico con el que había empezado a plasmar el enorme imaginario legendario y ancestral de Guinea Ecuatorial, por el otro queda intacta su voluntad de reflexionar sobre la identidad del pueblo guineoecuatoriano y transmitirla a través de la reconstrucción y preservación de la memoria, tanto individual como colectiva. José Ramón Trujillo, que edita e introduce la colección de relatos, afirma que el libro es «el potente avance de un proyecto narrativo que tiene como materia esencial la memoria histórica. Los materiales recuperados de la memoria colectiva y los recuerdos personales permiten una indagación profunda en las relaciones entre individuos y adumbrar el dibujo de las estructuras de poder y la fuerza coercitiva de la comunidad, que basa su autoridad en la conexión con los ancestros en un conocimiento superior» (p. 26).

Se trata de una memoria que en estos relatos se nos presenta todavía de forma oral, con una afirmación un poco paradójica, porque la voz de la colectividad y de los ancestros (a veces concretizada en una naturaleza misteriosa) está siempre presente como un eco de fondo al que la escritura de las experiencias puntuales y las anécdotas se someten. Justo Bolekia se presenta en este sentido como la perfecta personificación del intelectual de Guinea Ecuatorial, que por un lado sustituye los juglares de antaño en su transmisión del patrimonio cultural de su pueblo y, por el otro, crea una literatura nueva, producto de su contemporaneidad (o una literatura «poscontemporánea», una «nueva escritura guineana», en palabras de Trujillo).

La escritura de Bolekia es el punto de contacto entre las historias escuchadas infinitas veces y las nuevas generaciones –a veces hispanófilas y occidentalizadas, como en el cuento *El salsero de Accra*–, que estas historias necesitan escucharlas para aprender no tanto una enseñanza, sino todos los matices de su ser guineoecuatorianos. Pero no se trata solo de una simple mediación entre generaciones, porque la escritura de Bolekia es la puerta de acceso a una intimidad atemporal que constituye un núcleo de resistencia: el lector se reconoce en la historia que lee y, sobre todo, la entiende

como suya porque remite a una quietud universal. De manera subconsciente, el lector se encuentra a sí mismo y se hace dueño de los recursos que Bolekia Boleká le otorga como instrumento de resistencia contra las estructuras de poder colonial o dictatorial (como ocurre en el cuento *Los mensajeros de Moka*), contra los criterios culturales occidentales a veces demasiado categóricos y simplificadores (por ejemplo en *El böttúku y saestre Arakata*, relato en que un gobernador español cree que puede apropiarse de todo lo que desea con el dinero, incluso de una joven muchacha del pueblo) y, sobre todo, contra el silencio. Como explica José Ramón Trujillo, el envés de los *Recuerdos* que conforman el libro no es el olvido. Algunos personajes de los relatos se olvidan de importantes detalles de la tradición (o de las enseñanzas eclesiásticas) y este olvido les lleva al conflicto con su ambiente originario, conflicto que muy a menudo tendrá que purgarse con un castigo ejemplar. Sin embargo, como subraya Trujillo, el auténtico peligro no es el olvido sino el silencio: «en la narración, “silenciar” se convierte [...] en un arma poderosa de organización del sentido y de sanción de la realidad que debe tenerse en cuenta, que debe transmitirse e incluso ponerse por escrito para eludir» (p. 17).

Entre las características de los siete relatos del libro, además de la rememoración, hay que subrayar un intenso sentido del humor y juegos lingüísticos (como ocurre en el microrrelato que encabeza el libro, *El secreto del lenguaje*, o en algunos párrafos de *Los mensajeros de Moka* y de *Un samaritano en la boda*), con los que a menudo se critican las estructuras de poder, ridiculizándolas. Hablando de lenguaje, también destacan fragmentos en bubí o palabras en *pichinglis* y es cierto, como explica Trujillo, que «hablar la lengua autóctona es estar en casa; mientras que hablar la del otro es salir

a su encuentro» (p. 21), pero precisamente en este contexto de afirmación de una identidad, la lengua vernácula no solo le sirve a Bolekia como sinónimo de «estar en casa», sino que con ella logra mantener una especie de poder y pensamiento autónomo y nombrar con una palabra precisa su realidad, a la que la lengua «del otro» puede solo aludir con perífrasis.

No hay que olvidar, por último, los estados de metarrealidad que, como en otras obras de Bolekia, caracterizan también estos relatos: «en ocasiones, el poder de la memoria personal arrastra literalmente a los personajes y los saca del presente narrativo para ponerlos en un estado de intensidad similar al del sueño o la visión» (p. 15). Hay páginas (de *Los mensajeros de Moka*, *Recuerdos del abuelo Bayebé*, *El böttúku y saestre de Arakata*, por ejemplo) en las que el lector –y el personaje– no sabe si se está enfrentando con algo real o no, pero tampoco importa saberlo porque lo único que hace falta es volver a vivir el valor de los antiguos cuentos de los antepasados transplantados en la literatura escrita: con la reelaboración literaria, la tradición ancestral adquiere un valor contemporáneo utópico e intenta ofrecer a los contemporáneos una posible respuesta a los interrogantes de la vida.